

## **Domingo XVIII del Tiempo Ordinario (02-08-26)**

Homilía del cardenal Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridas y queridos hermanos:

Hoy día seguimos caminando con Jesús a partir del texto del Evangelio de Mateo (14, 13-21), que tiene como finalidad, cuando se escribió, afianzar la forma que la Iglesia debería tomar. La primera Iglesia, como ustedes saben, estaba formada, primero, por los apóstoles y los que fueron discípulos y participaron del camino de Jesús. Y, cuando se empiezan a recordar estas cosas oralmente, alguien las escribió, y hubo cuatro que las escribieron en cuatro versiones: Marcos, Mateo, Lucas y Juan. Cada uno en una época distinta y en una zona distinta de Israel. Y, en el caso de Mateo, vemos que él se fija mucho en cómo debe ser esa Iglesia y cuáles son sus principios.

Y aquí, cuando Jesús hace esto, trata también de contrarrestar los principios que rigen en su tiempo, que están muy marcados por la enorme influencia del Imperio romano y por la complicidad que el templo de Israel, con los sacerdotes, tuvo con ese imperio. Por eso, es interesante ver, como vimos hace poco, cómo estos signos de maldades que hay... ¿Se acuerdan de que hablamos del señor que se mete en la chacra del otro y le pone la cizaña? Bueno, ese tipo de maldades existían porque había criterios que el imperio había impuesto como si fueran los fundamentales, los más “humanos”. Uno de ellos, por ejemplo, era todo comprar y vender, cosa muy común hoy día también. Todo se compra, de tal manera que todo tiene un valor económico; y aquí, al revés, se nos dice que Dios “da de balde las cosas”.

Dios nos ha regalado la vida; inclusive, en el útero materno, todos recibimos gratuitamente, durante nueve meses, los

líquidos de la mamá, la acogida de la mamá, la sangre de la mamá, la respiración de la mamá. Y, finalmente, en ese proceso, el canto de la mamá y la salida del útero materno. Pero la primera experiencia humana es gratis. Después, nos va a costar calcular porque, cuando sale uno del útero materno, ya tiene que hacerlo: tiene que ver si hace frío, si hace calor, lo que es ancho, lo que es largo, si va a haber un bache ... todo tiene que calcularlo.

Pero ¿el fundamento de todo cuál es? El amor gratuito de la mamá. Y, por lo tanto, la **intuición humana fundamental** es el **amor gratuito**, porque somos concebidos gratuitamente, como un don. Y, por lo tanto, lo que nos enseña Jesús y enseña su Iglesia es cómo nosotros vamos a continuar con ese principio gratuito de amor en la humanidad diaria para que el cálculo no nos invada y nos destruya todo.

Por tanto, el texto que estamos leyendo en el evangelio de hoy es un texto para educarnos en esa gratuidad:

Jesús se ha ido triste por la muerte de Juan en su barca y llega a la orilla. Y, como ante había estado predicando en ese camino, otra vez se encuentra con toda la gente, y siente compasión por ellos “porque estaban como ovejas sin pastor”. Y, en un momento, sigue predicando y los discípulos le dicen:

—“Señor, ya pues, diles que se vayan y que se **compren** de comer”.

Un criterio muy de la época - y muy de la nuestra - mucho más en esa época en donde los imperios están detrás de ganancias a como dé lugar. O, como dice bien el Papa León XIV, están bien detrás de la inteligencia artificial para sacarnos la “mugre” a todos; porque ahora nos controlan, estamos súper vigilados; todo lo saben, todo lo graban. Y después difaman e inventan todas las mentiras con lo que poseen de nosotros porque tienen nuestros datos.

Todo es por compra, todo es por ganancia. Y el Señor les dice a sus discípulos:

—Denles ustedes de comer.

Nuestra tarea es realizar el don gratuito de Dios en esta historia. Esa es la tarea del discípulo para que toda la historia sea una humanidad gratuita y generosa. Y sabemos nosotros, cuando tenemos experiencias lindas de generosidad, nos encantan los regalos, por ejemplo: “Están regalando globos en Huacho, ¡me voy en taxi!” ... Nos gustan esas cosas. ¿Por qué? Porque es lo propio del ser humano: el ser humano es gratuito constitutivamente. Estamos hechos todos para adelante, para abrazar, para mirarnos las caras, tenemos la boca para conversar: “lero, lero, candelero”, como dice el Chavo-.

Hermanos y hermanas, esto es muy importante porque este es el fundamento de la vida que Jesús nos recuerda a la humanidad; por eso vino: A salvar la humanidad, salvar la historia, salvarnos, lo que significa que toda nuestra humanidad viva en el amor. Y viviremos también eternamente en su Reino, que nosotros le llamamos el cielo, pero mucho ojo, porque no se llega al cielo con una serie de oraciones individualistas, en donde yo pienso en mí nada más y salvar mi alma, y al otro que “lo parta un rayo”. Eso no es gratuito; eso es egoísmo. Hay egoísmos espirituales también.

Eso no quiere decir que no recen, por favor; háganlo, de verdad. Pero siempre piensen que lo que importa es que nos salvemos todos y nos unamos, nos apreciemos, no “rajemos” de los demás ni destruyamos, sobre todo, a las personas que están más indigentes, más pobres, más indefensas.

Por eso, hermanos y hermanas, este texto es muy importante:

—“Denles ustedes de comer”.

Los discípulos se cuestionan: “¿Cómo vamos a hacer eso? Si tenemos acá solamente unos pocos panes y nada más, y unos peces”. Y el Señor les pide que los traigan, los bendice y después dice:

—Entréguenlos a la gente.

Y ahí entonces se produce lo que nosotros hemos puesto con el título de “la multiplicación de los panes”, porque siempre nos gustan las sumas, las restas, las multiplicaciones y las divisiones. Eso lo hemos puesto nosotros. El Señor lo que hace es compartir el pan, la compartición del pan. Y, por tanto, si quieren ustedes, la multiplicación a consecuencia de la compartición.

Este compartir es el fundamento para que una sociedad y el mundo puedan existir realmente. Estamos viendo que hay muchas cosas que no están resultando muy bien en el mundo. Yo no sabía que en Estados Unidos no hay seguro social de salud. Me acabo de enterar con ese lío que hay en todo ese país. ¿Cómo es posible que, en el país más rico del mundo, no haya derecho a la salud y no haya un servicio social de salud para todos? Por lo menos, nosotros eso lo tenemos.

Pero ¿qué pasa? Que muchas veces hay personas que empiezan a decir: «No, mejor ya eso no; no hay ningún derecho a esas cosas». Y empezamos a entender la fe cristiana como una cosa que no tiene nada que ver con los derechos humanos. Evidentemente que, para la fe cristiana, no solamente es un derecho humano; es la actitud fundamental con la cual vivimos: lo gratuito. Y, por lo tanto, todos somos importantes y todos somos necesarios. Nadie está de co.

Hay algunas personas que piensan que, por decir eso, entonces “cómo voy a creer yo que ese fulano, que es un delincuente”. Todos somos hijos de Dios y todos somos amados por Dios, inclusive, los más grandes delincuentes que existen en el mundo hoy día. Pero lo que nos dice el Señor es: convirtámonos, salgamos de estas categorías o de pensamientos productivistas, comerciales. ¡Vayamos más allá de eso!

El dinero ha sido útil, en cierto modo, en el desarrollo posterior; pero vendrá el día en que ya no será necesario, porque habrá tal abundancia que solamente se tratará de compartir. Pero hay personas que, en la abundancia, no quieren compartir y quieren, más bien, ganar más todavía; y quieren, al contrario, vendernos más caro todas las cosas.

Y, por eso, el Señor nos da un camino no solamente precioso desde el punto de vista cristiano, porque nos ayuda a poder compartir con los demás, sentirnos hermanos, complementarnos; nos ayuda a eso, pero también es un aporte para toda la humanidad. En el fondo, “ser” ser humano, hombre o mujer, es ser solidario, constitutivamente solidario, no constitutivamente egoísta. Dios no nos creó egoístas.

Por eso, la madre da su vida por el niño; por eso, cuando sale el niño, trata de comunicarse con los demás y todos lo acogemos, le hacemos una fiestecita. ¿Por qué? Porque somos para amar. Y, hoy día, especialmente, hagámoslo con esas actitudes que hemos ido cultivando como peruanos, que son las más genuinas de nuestra fe y de nuestro país. Aquí no hay ideologías, ni derechas ni izquierdas. Aquí el ser humano está hecho para amar, porque eso viene de Dios, y esa es la revelación fundamental.

Quisiera, en ese sentido, compartir con ustedes un textito muy lindo de César Vallejo, en donde él siempre se sintió

muy culpable porque sentía que le debía a los demás. Se sintió muy necesitado de decir: «No es suficiente, no amo». Y él era muy apasionado. Entonces, tiene un texto que se llama «El pan nuestro». Ustedes lo leen completo en Internet. Yo leo la última partecita, que es preciosa:

*«Y en esa hora fría, en que la tierra trasciende  
a polvo humano y es tan triste,  
quisiera yo tocar todas las puertas  
y suplicar a no sé quién, perdón,  
y hacerle pedacitos de pan fresco  
aquí, en el horno de mi corazón».*

¡Qué lindo!, ¿no? Él se siente culpable, pide perdón y, simultáneamente, quiere reconciliarse. ¿Cómo? Haciendo pedacitos de pan fresco en el horno de su corazón para todos. Hermanos y hermanas, tengamos la misma sensibilidad de Vallejo, porque cristiano fue, y cristiano firme. Tan cristiano que, cuando lo acusaban de comunista, él decía:

—¿Y quién ha sido el primero que ha criticado a Stalin?

Él fue de reportero y rechazó el estalinismo del comunismo, que desarrolló cosas terribles con la gente. Por eso, su corazón hondo era como el nuestro, porque, para ser cristianos, se necesita ser profundamente humanos.

Que Dios los bendiga y las bendiga, y que nos proteja el Señor para seguir caminando en este camino precioso de renovar a nuestro país con los valores del Señor y del compartir.

Amén.